



Un neurólogo explora a una paciente ingresada en un hospital tras haber sufrido un ictus. / EL MUNDO

NEUROLOGÍA

El infarto cerebral «prefiere» el invierno, la mañana y los lunes

IDENTIFICAR LOS FACTORES CLIMATOLÓGICOS Y EMOCIONALES QUE MODULAN LA APARICIÓN DEL ICTUS PERMITE CONOCER MEJOR LA ENFERMEDAD Y ADECUAR LOS RECURSOS SANITARIOS A LA DEMANDA ASISTENCIAL

MARÍA SÁNCHEZ-MONGE
Cuando hay un evento deportivo importante en una determinada ciudad se registran más infartos agudos cardíacos y cerebrales (ictus isquémicos) entre sus habitantes. Esta mayor incidencia se achaca a la influencia de las emociones intensas en la patología cardio y cerebrovascular. Pero no sólo influye la tensión con la que se viven dichos even-

tos, sino que también puede ser determinante el resultado de la competición. Así, se ha llegado a constatar que los ictus aumentaban los días en que el equipo local perdía en casa.

Sin embargo, los estudios sólo han podido demostrar esa asociación en los hombres. «Muy probablemente, la implicación emocional y el apego a los equipos deportivos son mucho mayores y más generalizados en el sexo masculino que en

el femenino», señalan Jordi Jiménez-Conde y Jaume Roquer, de la Unidad de Investigación Neurovascular del Instituto Municipal de Investigación Médica de Barcelona, en una revisión publicada en la revista *Medicina Clínica*.

El trabajo repasa los elementos externos que modulan el momento de aparición de los ictus. Además de coincidir con eventos recreativos especialmente relevantes, se presentan con mayor frecuencia en invierno

no que en verano, los lunes y por la mañana después de levantarse. En todos estos casos, «no estamos hablando de factores de riesgo como la hipertensión arterial o el colesterol, que son los que provocan la enfermedad», matiza Jiménez-Conde. «Se trata de desencadenantes que precipitan algo que está a punto de pasar», agrega. Y su papel no siempre está claro.

El ictus isquémico puede suceder porque una arteria se va obstruyendo a lo largo del tiempo. Cuando se taponan totalmente, deja de fluir la sangre a través de ella y se produce lo que se conoce como infarto cerebral. En los momentos en los que está a punto de cerrarse entran en acción los factores que fomentan, sobre todo, la inflamación.

SABIDURÍA POPULAR

«No te emociones mucho, a ver si te va a dar algo». El especialista señala que a veces se acerca a la realidad esta frase tan arraigada en muchas familias. En varones predispuestos, los acontecimientos deportivos, así como el mayor estrés psicoemocional que se experimenta el primer día de la semana, pueden desencadenar una respuesta en el sistema circulatorio que precipite el evento cardíaco o cerebral.

La variación de la presión atmosférica también juega malas pasadas. Cuando baja muy bruscamente se registran más accidentes cerebrovasculares de tipo isquémico, mientras que cuando sube de golpe se elevan más los hemorrágicos. «No sabemos el mecanismo concreto», apostilla el experto.

Tampoco se conocen bien las razones del pico de incidencia invernal, aunque hay investigadores que se han lanzado a buscar explicaciones. Por ejemplo, las infecciones respiratorias, más frecuentes en esa época, pueden desencadenar ictus isquémicos al activar la coagulación.

Conocer los ritmos de aparición de los eventos cerebrovasculares puede ayudar, según Jiménez-Conde, «a determinar en qué momentos del año es mayor la demanda de asistencia y ajustar los recursos».